

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

NUESTROS POETAS

JOSÉ ZORRILLA



Lit. de Brabo, Desengano, 14 y Carbon, 7. Madrid.

Por donde quiera que fui
la poesía llevé,
y cien lauros recogí,
y en todo el mundo dejé
grata memoria de mí.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Vida airada, por Eduardo Bustillo.—Fábulas inmorales, por José Estremera.—Mamás de alquiler, por Eduardo de Palacio.—La catástrofe, por Sinesio Delgado.—Cuestión de orden público, por Fiacro Yráyoz.—Espectáculos, por Luis Miranda Borge.—Tres épocas, por Carlos Ossorio y Gallardo.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: José Zorrilla.—Actualidades.—Los bebedores, por Cilla.



Resulta, según el Sr. Núñez de Arce, que «Dios ha querido probar nuestra resignación, á la par que nuestra fortaleza,» enviándonos los terremotos de Andalucía. La prueba, por lo que se ve, produjo excelentes resultados; pues han desaparecido pueblos enteros, dejando sin albergue á más de catorce mil familias; han sido extraídos gran número de cadáveres de entre los escombros, y existen algunos cientos de personas con heridas de más ó menos consideración.

Despachado este asunto de tejas arriba, tócale ahora á los hombres remediar tantas calamidades, y todas las clases de la sociedad acuden, guiadas por generoso impulso, á socorrer á las víctimas de la terrible catástrofe.

Los periódicos refieren hechos conmovedores y que prueban la inagotable caridad de este pueblo honrado y generoso.

Una pobre mujer entregó á los estudiantes que recogen donativos por las calles, el pañuelo de seda con que cubría su cabeza. Dos señoritas se despojaron de las pulseras; un mendigo puso en manos de los estudiantes una peseta que había recogido de limosnas aquel día.

Este último rasgo conmovió de tal suerte á D. Judas, consecuente prestamista, que no pudo menos de decir á su esposa:

—Filomena, los tiempos mejoran. La filantropía se ha apoderado de todos los corazones... Desde mañana, me dedicaré á implorar la caridad de los mendigos.

* * *

A un título de Castilla que pasaba por la Puerta del Sol, arrellenado en su coche, se le acercó un estudiante, diciéndole:

—Una limosna para las víctimas de los terremotos.

—Tengo muchos gastos—contestó el aristócrata, tratando de cerrar la ventanilla.

—Vaya, deme V. algo...

El título de Castilla exhaló un hondo suspiro; movió la cabeza en señal de desesperación, se pasó la mano por la frente, y sacando, por último, del bolsillo una moneda de 10 céntimos, la puso en manos del estudiante refunfuñando:

—Tome V.—le dijo con muy malos modos;—pero no publique esta acción generosa. Yo ejerzo la caridad sin aparato y por pura filantropía.

Entre los acuerdos que piensa adoptar la Junta de Beneficencia de Alhama, figura el de poner á una de las calles que se construyan el nombre de este ilustre donante.

* * *

Hay, en cambio, títulos de Castilla, que organizan festivales para allegar recursos, y otros, que figuran con importantes sumas en la suscripción nacional. Puede decirse, que

el país entero se ha conmovido y que todos contribuyen, en la medida de sus fuerzas, á esta obra sublime.

El que no tiene dinero, envía ropas, muebles, comestibles; algo, en fin, que pueda ser utilizado en estas tristes circunstancias. El comercio ha dado también muestras de desinterés, que le honra y le enaltece.

Un industrial ha regalado doce camas; un sastre, seis trajes completos; un chocolatero, dos mil libras de chocolate; y otros muchos, han hecho donativos de gran importancia.

Algunas señoras que se dedican á dar reuniones, con más ó menos esplendidez, convocan ahora á sus amigos, á fin de excitar su caridad en pro de los desgraciados.

Una viuda, madre de tres hijas, que se pasa la vida recibiendo gente en su casa y organizando giras campestres á escote, ha establecido rifas, que están produciendo excelentes resultados. Cada tertuliano regala un objeto en buen uso, y van ya rifados hasta la fecha, una falda de merino, dos plegaderos de boj, un par de pistolas, un catre de lona y una botella de agua de Carabaña.

Las niñas, por su parte, han enviado á Andalucía, por conducto de un empleado en ferrocarriles, tres pantallas de papel rizado, que figuran tulipanes bañados por el rocío.

* * *

Aquí también ha habido su poquito de terremoto en la tarde del miércoles, pero lo hemos notado tan sólo las personas instruídas, y nadie quiso dar importancia al fenómeno por no alarmar al Sr. Romero Robledo.

Sin embargo, mi vecino D. Casto se presentó al día siguiente en el café con la cabeza vendada y un ojo lo mismo que una rosquilla de San Isidro.

—¿Qué es eso?—le preguntamos.

—Pues el terremoto... Quise subirme á la cómoda para coger una tela de araña que se le había antojado á mi señora, porque está en cinta y no sabe V. las cosas que se le ocurren, y se me cayó encima el Divino Pastor.

—¡Hombre!

—Sí; una escultura de escayola que pesa siete libras. Mire V., aquí tengo señalado la cabeza del cordero pascual.

Y mostraba un chichón en la frente lo mismo que una batata de Málaga.

Para terremoto grande, el que ha habido en casa de un oficial quinto de administración civil, que cobró su paga el 23 de diciembre y se la ha gastado toda en celebrar el nacimiento del Redentor del mundo.

La esposa le pedía el dinero necesario para la plazuela, y el oficial se arrancaba los pelos del bigote, presa de la mayor desesperación. De pronto, penetró en la sala su suegra, D.^a Camila, que estaba mudándole el agua al canario, y al enterarse de lo ocurrido, cogió la jaula y se la tiró á su yerno á la cabeza. El oficial quinto se sacudió el alpiste, y sabe Dios lo que hubiera ocurrido, á no interponerse entre él y D.^a Camila la desventurada esposa, que lloraba como una Magdalena, asida al moño de la autora de sus días.

Gracias á esto, no ha habido que lamentar arañazos personales; pero el día menos pensado ocurrirá en aquella casa una catástrofe, á saber: el oficial quinto cogerá á su suegra por las piernas y la desplomará sobre el primer transeunte que acierte á pasar en aquel momento por delante del balcón.

De estos terremotos habrá muchos, mientras no cambie

la organización de la familia y mientras no se haga una quinta de mamás políticas, con destino á nuestras posesiones de Ultramar.

*
*
*

El tono humorístico de esta Revista no ha de ser obstáculo para que los lectores crean en la sinceridad de nuestro sentimiento, en presencia de las terribles desgracias de Andalucía.

Dejamos íntegra á los periódicos serios la honrosa tarea de mover el espíritu público en favor de las víctimas, porque nuestra misión es otra en la prensa: la de hacer olvidar al lector que hay en España Gobernadores civiles, terremotos, caseros, poetas lacrimosos y demás calamidades patrias.

LUIS TABOADA.

VIDA AIRADA

Mari-Cruz, la *fronteriza*,
que ganó su apodo en Ceuta
siendo la libre Sultana
de moros de la frontera;
después que entre medias lunas
dejó la cruz tan en mengua,
besó á lo Judas á Cristo
en la cruz de las monedas.
Y cobrando, impenitente,
Mari-Cruz culpas ajenas,
jamás pasó, por las propias,
á ser Mari Magdalena.
Sol africano en los ojos,
sal andaluza en la lengua,
talle que empuja al deleite,
pie que provoca á flaquezas;
mano que pide sortijas,
frente que roba diademas,
seno en que el vicio ha dormido
y alma que al bien no despierta.
Tal fué Mari-Cruz, ó el diablo,
que tomando carne de ella,
se propuso arruinar vidas
y menoscabar haciendas.
Las ciudades andaluzas
cruza en corso por su cuenta,
y no hay madre que sosiegue
ni esposa que en calma duerma.
Revueltos trae á los hombres
en giras, zambras y ferias;
champañ bebe en los palacios,
manzanilla en las tabernas.

Cuanto oro sus gracias cobran
lo funde su desvergüenza;
caballeros la agasajan,
rufianes la abofetean;
y ora se envuelve en encajes
ó ya en lodo se revuelca;
dicta leyes ó es esclava,
cobra ó paga, sube ó rueda.
Pidiendo más ancho campo
la que es de viciosos reina,
en Madrid le ofrece corte
baja industria de logreras.
Y filón de Celestinas
y de infames brujas presa,
emprende nuevas campañas
con nuevos nombres de guerra.
Ya un viejo la guarda avaro
con torpe concupiscencia,
y en su hotel la ofrece un trono
y del mismo sol la cela.
Ya, con su botín cargada,
rompe las doradas rejas,
y á un capricho vergonzante
diez años de vida entrega.
Desaparece de pronto
de la escandalosa escena,
y en mentideros del vicio
ya ni sus gracias recuerdan.
¿Qué es de Mari-Cruz? Si el diablo
su propia carne desecha,
¿quién sabe en qué horrendo abismo
su abandono la atormenta?...
EDUARDO BUSTILLO.

FÁBULAS INMORALES

I

EL MICO

Llevaba un votalín un dromedario
en el cual cabalgaba
un mico socarrón que trabajaba
de un modo extraordinario.
Un perro de la misma compañía
al mico dijo un día:
—Mira que el dromedario malhadado
te lleva tiempo há en el entrecejo,
y es tan murmurador y deslenguado
que anda siempre quitándote el pellejo.
—No creas—dijo el mico—
que con esas noticias me molestas;
porque de mí murmure no me pico;
que él hable mal... y que me lleve á cuestras.

II

EL PERRO VIGILANTE

Hizo famoso á un perro
su mucha vigilancia,
y el dueño de un cortijo
se lo llevó á su casa.
Todos sus animales
puso bajo su guarda,
y una tras otra noche
el buen perro velaba.
Valiéndose una zorra
de no sé qué añagazas,
entra en el gallinero
y un tierno pollo mata.
Lo nota el perro, corre
y á la ladrona alcanza,
la coge entre sus uñas
y, después de insultarla,

en pena de su crimen
le aprieta la garganta.
Al otro día, un lobo,
terror de la comarca,
entróse en el cortijo
que el buen perro guardaba,
y palomas, gallinas
y conejos y cabras,
á todo sér viviente
se lo llevó á su casa.

En vez de acometerle
el perro, con cachaza
le dijo:—Señor lobo,
si acaso os hace falta
quien en el monte os guarde
aquesas alimañas,
pues ya desocupado
me encuentro y sin majada,
ofrézcoos mis servicios
desde hoy con vida y alma.

JOSÉ ESTREMEIRA.

MAMÁS DE ALQUILER

Tengo la orgullosa pretensión de creer que sé respetar y querer á las madres.

No hay amor como el suyo, ni ternura que pueda compararse á la ternura maternal.

Su vida es un poema de abnegación.

No hay sacrificio que las espante cuando redunda en beneficio de sus hijos.

Por estas razones me inspiran risa y repugnancia las mamás postizas.

Falsificar tan santos sentimientos, hacer de madre de cualquiera, me parece el delito más punible entre todos los delitos.

Que una de esas muchachas sueltas tome por madre á la primera señora mayor que se la presente, se explica.

Lo que no puede explicarse es la facilidad materna de varias ancianas.

Verdad es que ellas también fueron hijas de cualquiera, en sus años juveniles.

Hay mamás de varias clases y categorías, desde la de mantón y pañuelo de seda, hasta las de sombrero con flores y pajaritos.

Pertenecen todas al mismo gremio, pero á diversas familias.

Hay mamás para paseo, teatro y café.

Mamás para huéspedes, y mamás para princesas errantes. He conocido á varias de esas mamás supernumerarias.

Cuando era chiquito me enamoré de una joven á quien conocí en una platea de uno de los principales teatros de Madrid.

Empecé por miradas tiernas, continué por sonrisas, y después moviendo los labios, como si besara á las moscas ó como si murmurase una plegaria.

Ella correspondía á mis estremecimientos con miradas perturbadoras, sonrisas y movimientos de labios visibles.

—Me ama—pensaba yo;—pero, ¿cómo podré hablarla? Esa mamá con patillas y bigote, que por lo visto la señora se dejaba la barba, será hostil á nuestras relaciones. Parece una dama principal.

Llegó un día, ó mejor dicho, una noche, en que me decidí á enseñar un billetito á mi amada.

Un billete inesperado había de producir honda sensación en un alma cándida como la de una niña angelical y nueva.

Aquella noche observé que la mamá me miraba con suma atención y aun me pareció que sonreía.

—¡Dios mío!—pensé—¡si creará esa respetable señora que me dirijo á ella!

Cuál sería mi sorpresa, cuando, al salir, me dijo la mamá, con dulzura:

—No es este sitio para que hablemos: tome V. un carruaje y podremos hablar.

Afortunadamente, me pilló con dinero.

Alquilé un carruaje y entramos.

—Caballero—me dijo la mamá, después de indicar al cochero las señas de su domicilio,—he observado que V. hace muecas á mi niña, y como el mundo es tan malo, pudiera perjudicarla esa conducta.

No me atreví á contestar.

Miraba á mi amada y ella me miraba, aunque con rubor.

.....
Nunca hubiera creído que aquella mamá fuese tan amable. Quiso presentarme á su esposo el brigadier, según ella le graduaba.

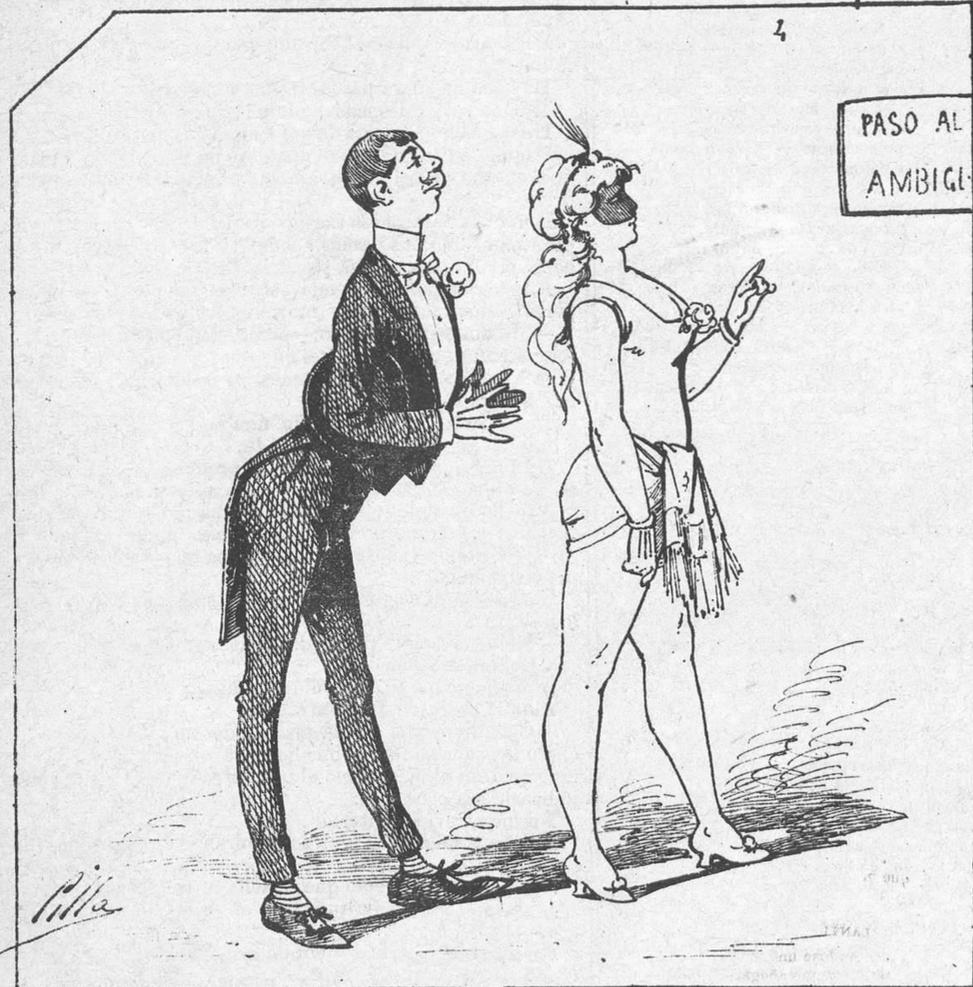
Pero yo no quise tratos con el brigadier.

.....
¡Qué niña aquélla! ¡qué mamá! ¡Y cómo me dejaron en tres meses!

Para no levantar cabeza en otros seis.

Debía cinco duros á cada español cuando corté nuestras relaciones.

ACTUALIDADES



1.—Cenemos, que en tus dos soles
 el alma toda se enreda.
 —Pero, ¿y después?
 —¡Caracoles!
 haremos lo que se pueda.

2.—¡Tenía razón mi Nicolasal... Lo que ella
 decía: ¿Te marchas á Madrid, con la ropa
 buena? ¡Pues de fijo vas al baile!

3.—¡Pero hombre, que nunca se ha de cenar
 bien en estos primeros bailes!

4.—¿Dónde vamos?
 —A cenar.
 ¡Pues me voy á proponer!

5.—Ella, su tía Sebastiana, su madre, sus
 dos hermanitas, su prima Consolación... á
 dos pesetas una con otra, total, doce
 pesetas. Y por el gabán no da más que
 cuarenta reales; ¡tendré que llevar también
 el chaleco! ¡Me parte el bailecito!

6.—¡Viva er sol de Andalucía!
 ¿No quieres un pastelillo?
 —¡Hombre, me rebajaría!
 ¿No ves tú que voy vestía
 de mujer de Pepe Hillo!

Lit. de Bravo, Duvengio. 14-49 Carbón. T. Madrid.

Trascurrido algún tiempo, quiso declararme padre la *brigadiela*, pero decliné tanto honor.

Algún tiempo después conocí á una bailarina del género francés.

La acompañaba su mamá.

La cual era la *brigadiela*.

Esto me facilitó la empresa amorosa.

Un año más tarde la encontré de mamá de una joven costurera para fuera y demás.

—Señora, V. es la madre Eva, porque ya la he conocido diez ó doce hijas.

—Soy muy desgraciada—me dijo,—todas me salen mal. En otro tiempo podía *una* ser madre adoptiva, pero ahora está el oficio perdido.

EDUARDO DE PALACIO.

LA CATÁSTROFE

Siempre en trato frecuente, nunca enemigos, haciendo encrucijadas, calles, senderos, en la falda de un monte, junto á unos trigos bordaban una peña dos hormigueros.

Como ambas poblaciones eran amigas, entre las dos cubrían el presupuesto; reñían muchas veces, ¡cosas de hormigas! pero la paz fecunda volvía presto.

Era digna de elogio tan buena gente, que aunque decía pestes de su gobierno, vivía trabajando continuamente haciendo provisiones para el invierno.

Un día oyóse un ruido lejano, ignoto.... (miento; que fué de noche, no fué de día). Agitada en los brazos del terremoto la tierra, resistiendo, se estremecía.

Y como el mónstruo tiene férreos los brazos, sus golpes son terribles. A los primeros saltó de sus cimientos hecha pedazos la peña que bordaban los hormigueros.

Mas, sin notarlo, el uno, ¡milagro ó suertel incólume y completo quedó en el llano, y á muy corta distancia, ruinas y muerte cayeron en el choque sobre su hermano.

Mil hormigas murieron así enterradas, se obstruyeron las puertas de los graneros y las que se salvaron abandonadas recorrían las calles y los senderos.

Cayó entre las felices la triste nueva como cae una araña sobre un mosquito, y de santo cariño dando una prueba se oyó entre las hormigas un solo grito.

—¡Caridad! ¡Acudamos todas á una! ¿Necesitan auxilio nuestros hermanos? Aquí estamos nosotros, nuestra fortuna.... ¡podemos ofrecerles miles de granos!—

Comisiones y juntas en sólo un día se formaron en todos los agujeros y la gente menuda se desvivía sacando provisiones de los graneros.

Al fin, para remedio de tantos daños, las comisiones todas mostraron *celo* y listos los bagajes á los dos años quedaron, de las tristes para consuelo.

¡Cuántas abnegaciones y cuánto trigo!
¡La caridad arrastra los corazones!

.....
No quedo satisfecho si no lo digo:
¡Se comieron los granos las comisiones!

SINESIO DELGADO.

CUESTIÓN DE ORDEN PÚBLICO

(TRADICIÓN)

Hubo en Madrid un ratero que, sin pararse en pelillos, le limpiaba los bolsillos al mismísimo lucero, con tal maña y perfección que, con su industria malvada, tenía preocupada á toda la población.

¡Qué hombre aquél! ¡Cuánta osadía! Para él no eran suficientes, ni delegados, ni agentes, ni guardias, ni policía, porque indómito y travieso, siempre con suerte y con tino,

se escapaba en el camino cuando le llevaban preso.

Así es que no hubo manera, apesar del mundo entero, de llevarlo al Saladero como á otro pillo cualquiera.

Lo ponían amarrado sujeto codo con codo, pero ¡nada! aun de este modo se escapaba el condenado.

¡Vuelta á prenderlo otra vez! ¡vuelta á quererlo llevar! y el hombre ¡vuelta á escapar con pasmosa rapidez!

Los guardias alborotados al ver inútil su afán de prender á aquel truhán que los traía mareados, llenos de rabia y rencor decidieron al momento ponerlo en conocimiento del señor Gobernador.

—¡Se escapa todos los días! (dijeron) ¡Es increíble, pero va á hacerse imposible castigar sus fechorías!

¡Ya no sabemos qué hacer contra esa rara insolencia! Conque díganos vucencia ¿qué hacemos? ¡vamos á ver!—

Y después de media hora de pensar asiduamente, se le ocurrió de repente una idea salvadora.

—¡Ya hallé la facilidad (les dijo) de encarcelarle!

—¿Y qué hay que hacer?—Pues nom- [brarle guardia de seguridad,

y cuando él esté en su puesto paseándose por la acera, dos de ustedes, cualesquiera, disfrazados, por supuesto, con frases acaloradas cuando pasen por su lado, sostienen un altercado que termine á bofetadas.

El, como es su obligación, prende al culpable fingido, lo agarra, y acto seguido lo lleva á la prevención, y allí... ¡la cosa es sabida!

engañando así á ese mozo, se le cierra el calabozo y se queda sin salida.

¿Qué tal el plan?—¡Superior! (dijeron todos) ¡Conviene! ¡Pero qué talento tiene el señor Gobernador!...

A la semana cabal de este complot atrevido, el ratero perseguido recibió la credencial, y como era despejado, olió pronto la tostada, y comprendió la jugada que le habían preparado.

—¿A mí con planes grotescos? ¿Con jugaditas á mí? ¿queréis atraparme? ¿sí? ¡pues amigos, estáis frescos! Y por eso el nuevo agente en viendo alguna cuestión, por evitar la ocasión se alejaba indiferente.

Sus compañeros de oficio, con tanta y tanta insistencia notaron su indiferencia en los actos del servicio, y al ver que el hombre no hacía, para cumplir su deber, más que comer y beber y pasearse todo el día, por una muy mal llamada cuestión de compañerismo, siguen haciendo lo mismo, es decir, no haciendo nada.

FIACRO YRÁYZOZ.

ESPECTÁCULOS

Desde hace muchos años existe en nuestros teatros la costumbre de estrenar, durante las fiestas que han terminado, todas aquellas obras en que las empresas no tienen gran confianza, por fuerfecitas ó ligeras.

Esto obedece á que, teniendo seguras las entradas, no hay para qué acudir á los grandes recursos, y se aprovecha la ocasión para quedar bien con los autores.

Claro es que de la regla general hay que exceptuar las revistas de actualidades ó de fin de año, que no pueden someterse al fallo del público en mejor ocasión.

Y así se comprenden perfectamente los fracasos con que obsequian en tales días los coliseos á los aficionados á hacer ruido con los bastones, gente incorregible cuyas filas van engrosando de día en día, para bien del arte.

Por lo tanto, nada nuevo tengo que participar á VV., como no sea el éxito de Felices Pascuas y el revolcón mayúsculo de El capitán Marchamalo, averías ambas de que es responsable el teatro de Lara.

La primera es ya cosa antigua, y no hay para qué hacer de ella un examen detallado; y en cuanto á la segunda.... ¡paz á los muertos!

Siento de verdad que la intrusión del número Almanaque (el cual recomiendo á VV., entre otras cosas, porque no lleva mi firma), me haya impedido dar cuenta á su debido tiempo de dos obras estrenadas recientemente en la Comedia.

Pero no puedo menos de participar á VV. que ambas son dignas del aplauso con que el público las acoge. El capitán Marín es un arreglo hecho por el inimitable Blasco, con la gracia que le caracteriza, y Pensión des demoiselles es una salerosísima revista del año, original en el desarrollo (cosa más difícil de lo que parece), sembrada de chistes de buen género y hecha con el *sprit* que vierten en sus obras Vital Aza y Miguel Echegaray, padres de la criatura.

Terminada la época del descanso relativo, viene la reacción en todos los dominios de Talía y ¡no es chubasco el que me amenaza para la próxima revista!

Estreno en Apolo de la zarzuela El guerrillero, que por enfermedad de un artista no se ha verificado en Pascuas.

Estreno en Martín de Las grandes figuras, segunda parte de los célebres Bandos de Villafrita.

Idem en Variedades del sainete de Vega Novillos en Polvoranca ó las Hijas de Paco Ternero, que dará mucho que hablar, como si lo estuviera viendo.

Idem en la zarzuela de Babilón, destinada á reparar los desperfectos ocasionados por Los fusileros.

Idem en la Comedia de la traducción de Fernanda.

Y en Lara, y en Eslava ¡y en todas partes!

No es posible fijar el número de muertos hasta que no termine por completo la refriega.

Por mi parte, bien sabe Dios que deseo victorias en toda la línea, aunque no sea más que porque las pobrecitas empresas deben andar mal de dinero ante el invencible retraimiento del público.

¡Ah! En Eslava ha habido cambio de empresario, reducción de la compañía lírica, formación de *troupe* dramática y coreográfica y rebaja de precios en las localidades.

¡Eso, eso! Riquelme, gorgoritos, bailarinas, coros, luz eléctrica... ¡todo baratito!

¡Bendito sea Dios y las butacas á cincuenta céntimos... con revendedores y todo!

A última hora me dicen que Las grandes figuras ha obtenido un éxito colosal. La veremos.

LUIS MIRANDA BORGE.

TRES ÉPOCAS

I

En mi jardín cierto día
y en una fresca mañana,
cuando á la dormida noche
vino á despertar el alba
con sus ambientes de hielo
y sus matices de grana,
á una candorosa niña
de tersa frente de nácar
y mejillas de amapola
y de melenas doradas
¿qué es amor?—la pregunté;
y ella encendida y turbada,
—«amor es eso»—me dijo,
señalando entre las ramas
á unos lirios y á unas rosas
que al impulso de las auras
sus aromas confundían
y sus tallos enlazaban.

II

Mas creció en edad la niña
de tersa frente de nácar,
de mejillas de amapola
y de melenas doradas;
creció mucho en ilusiones;
creció más en esperanzas,
y ya su pecho era asilo

de la abrasadora llama
que trastorna los sentidos
y que mortifica al alma.
—¿Qué es amor?—volví á decirle;
y con voz entrecortada
«amor»—me repuso—«es eso...»
Una nubecilla blanca
que del sol de abril un rayo
lentamente disipaba.

III

Pasó el tiempo, y nunca en vano
el tiempo sigue su marcha.
El cielo triste se oculta
tras cortinas de pizarra,
y el viento cruza silbando
y los ruiseñores callan
y la tempestad se anuncia
y el furioso trueno estalla.
Volví á encontrarme á la niña
de las melenas doradas:
—«Ya sé qué es amor»—me dijo:
y ví en sus manos crispadas
deshojada, mustia, seca,
una florecilla pálida
por cuyo tallo partido
iba rodando una lágrima.

CARLOS OSSORIO Y GALLARDO.



Tan extraordinaria ha sido la aceptación con que se ha recibido nuestro número ALMANAQUE, que á los tres días de ver la luz pública nos ha sido imposible servir los pedidos de provincias.

Sirva esto de explicación á los señores corresponsales que no han visto cumplidos sus encargos. Una tirada no se hace en dos minutos, y no queda otro recurso que esperar á que tengamos ejemplares disponibles.

Porque pensar en que nosotros no hemos de cumplir como buenos es pensar en lo excusado.

Y en cuanto á V., señor público, ¡un millón de gracias por el cariño con que nos honra y por los elogios que nos tributa!

Procuraremos corresponder á ellos... ¡y cuando nosotros procuramos una cosa!...



Histórico:

Uno de los estudiantes que pedían para las víctimas de los últimos terremotos tropezó en la calle con el jefe de orden público, Sr. Oliver.

—Caballero (le dijo preparando el sombrero para recibir la limosna), algunos sablazos nos han dado Vds., ¡ahora nos toca á nosotros!



Nos han declarado guerra
lava y gases allá dentro,

y ante el empuje del centro,
se abre temblando la tierra.

Y vendrá el juicio final
tras la horrible conmoción,
¡pero sin la dimisión
del rector de la central!



A ruego de la inmensa mayoría de nuestros favorecedores que, por su desgracia, no tienen la colección de la primera época, desde hoy empezamos á publicar algunas caricaturas de celebridades contemporáneas, que vieron la luz pública cuando este periódico pertenecía á distinta empresa.

De ese modo, los suscriptores y compradores actuales no carecerán de ellas, y podrán tener completo el álbum.

Claro es que por eso no vamos á dejar de publicar las que faltan aún, que son muchas, á Dios gracias.

Empezamos por el inmortal Zorrilla, honra de nuestra patria y nuestro siglo.

Es de suponer que nos agradecerán Vds. la reforma, ¿no es eso?



Hemos recibido un ejemplar de la magnífica agenda de bufete que bajo el título de «Memorándum» (antes «El presupuesto») se ha publicado en esta corte.

Agradecemos la atención, y correspondiendo á ella, recomendamos eficazmente el «Memorándum» á las personas mayores en edad, dignidad y gobierno.



En un palco:

—Estoy calculando cuántas personas habrá en este salón que me fastidian sin saber por qué.

—Supongo que no estaré incluido en el número.

—¡Ah! de ninguna manera. ¡V. es de los que me fastidian sabiendo por qué!



Album infantil, cuentos, máximas y enseñanzas en prosa y verso, por D. M. Ossorio y Bernard.

El nombre de este distinguido publicista nos releva de hacer el elogio de este nuevo libro, utilísimo para solaz y educación de los niños.

Se halla de venta en las principales librerías de Madrid y provincias, á 1,50 pesetas el ejemplar.

Conque... ya me han entendido VV.



La Correspondencia anuncia (¡anunciar es!) que D. Emilio Castelar irá á Sevilla el día antes del domingo de Ramos.

¡Largo el plazo me poneis!

Pero, ¿dónde diablos averiguarán estas cosas?

¡Porque mire V. que se necesita pesqui!

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. G. P.—Madrid.—No están del todo mal, pero el asunto... ¡Mal rayo en el asunto!

Sr. D. J. C.—Madrid.—Medianitos.

Sr. D. F. P.—Madrid.—¡Caramba! ¿Sabe V. que aquello es muy bonito? Pero tiene unas dimensiones ¡que ya! Haga V. otra más corta con el mismo asunto.

Sr. D. A. G.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. J. G.—Madrid.—¡Dale con el aura! Ya es hora de que dejemos en paz esas cosas.

Sr. D. P. O.—Madrid.—No sirve. ¡Cuando yo le digo á V. que no sirve!

Sr. D. A. R.—Madrid.—Se publicará.

Sr. D. A. V.—Madrid.—Ganas me dan ¡vive Dios! de publicar el soneto y ponerte en un aprieto, como una y una son dos. La sociedad ofendida cuando lo vea te empala... ¡no he visto cosa más mala en los días de mi vida!

Sr. D. M. R.—Zaragoza.—No me gustan; ¡y cuando á mí no me gustan!

Sr. D. F. F.—Madrid.—Ni una cosa ni otra.

Sr. D. J. de L.—Madrid.—Pchs... Medianilla.

Sr. D. B. G.—Santander.—Servido. Tampoco puedo.

Sr. D. J. R.—Madrid.—Malo.

Babilés.—Madrid.—Conozco la letra, pero ya verás por qué no se publica.

X. X.—Logroño.—No falta intención, pero no está acabado.

Sr. D. A. T.—Madrid.—¡Fuertes!

Sr. D. A.—Murcia.—No escriba V. versos, porque como V. dice bien, *es locura*.

Sr. D. E. O.—No está mal. Veremos.

Sres. D. L. L.—Granada, D. M. G., Granada.—R. M., Zaragoza.—Mi discípulo.—L. S., Madrid.—M. P., Madrid.—Un hortera.—E. G., Santander.—E. G., Granada.—J. J., Madrid.—B. L., Madrid.—¡No sirven! y lo siento.

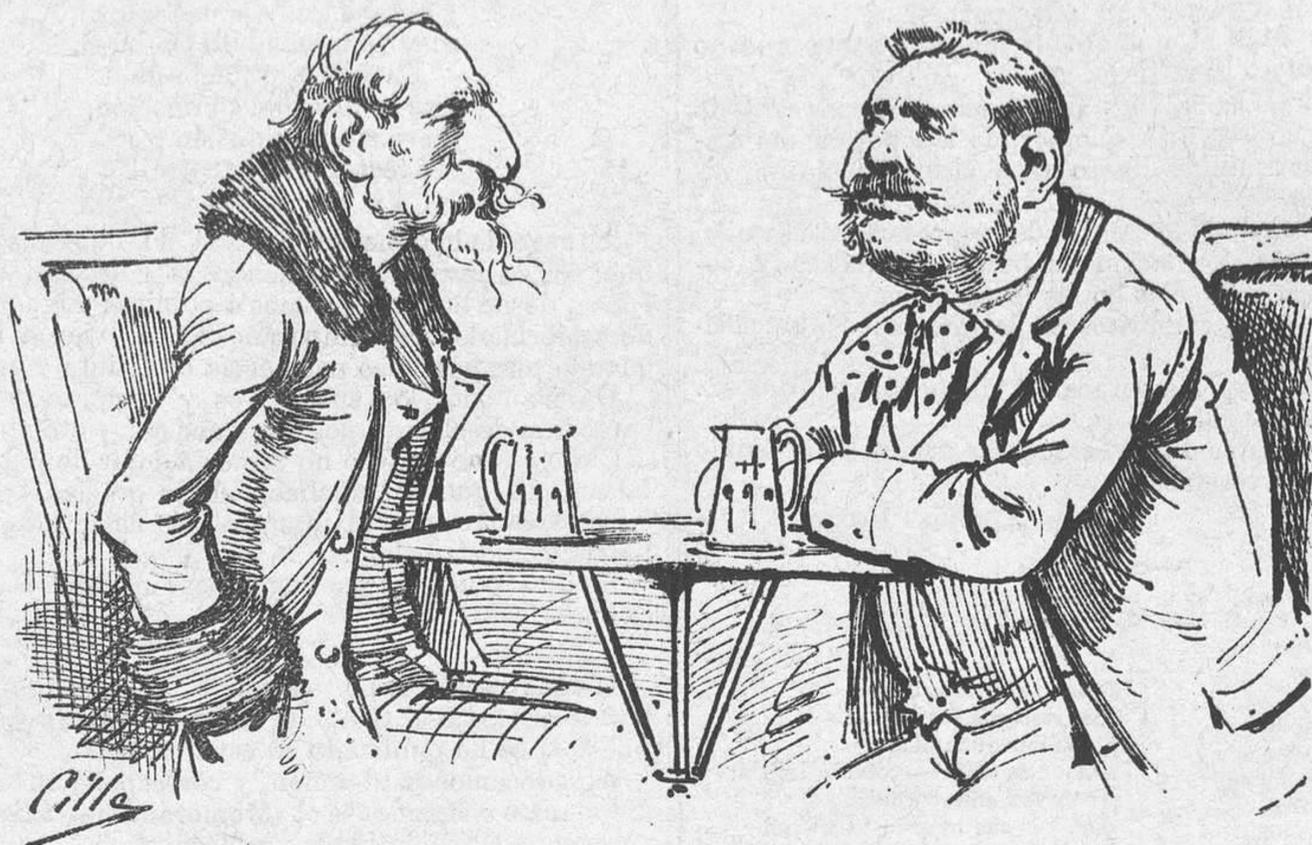
Sr. D. A. C.—Cádiz.—Cumplirá.

Sr. D. E. G.—Valladolid.—Están bien hechos, pero son largos.

Sr. D. F. L.—Madrid.—No te quiero dar el palo que pides, pero lo mereces, ¡vaya si lo mereces!

Caballeros: He recibido y leído más de cuarenta cartas con coplitas. ¡Yo me muero!

LOS BEBEDORES



Un rato de palique, algunos comentarios sobre *El Figaro* del día anterior, un vaso de cerveza, y cada mochuelo á su olivo.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Precios de suscripción

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

Precios de venta

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de los Ángeles, 7, pral.
DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

SEÑORAS

Gran novedad en sortijas plata, á una peseta.
Hay todos los nombres.
Se hacen en oro.

Atocha, 19 y 21.—LOS TIROLESES

Frente á la Concepción Gerónima

LA PALMA

ZAPATERÍA DE JOSÉ NÚÑEZ
Jacometrezo, 37 y 39
(esquina á la de la Abada)

Especialidad en calzado á la inglesa.

Primera casa en la fabricación de calzado de campo, clase especial, con suela de cáñamo.

Calzado de lujo, grandes surtidos.

GUANTERÍA Y CAMISERÍA

41, MAYOR, 41

Participamos al público haber recibido gran surtido en guantes de nuestra fábrica de Valladolid, como también en seda, castor, lana y los llamados imperiales, procedentes de París y Londres.

Novedades en corbatas, géneros de punto y depósito de fajas higiénicas.

GRAN SURTIDO

Lámparas de comedor, sobremesa y de cementerio, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID

PLAZA DE HERRADORES, 12
M A R Í N

A LA EXPOSICIÓN DE PARÍS

CARMEN, 14, ESQUINA Á LA DE LA SALUD

Para camisas, géneros de punto, corbatas, ropa blanca, vestidos para niños; toquillas, faldas para barro y otra infinidad de artículos. Se recomiendan los surtidos de esta importante casa.

NOTA. Equipos para novias desde 1.000 rs.

PEINETAS DE NOVEDAD EN GELULOIDE

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la cracha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son *inrompibles*. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frera, Carmen, 1

COMPañÍA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES ACREDITADOS CAFÉS

29 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR
EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS DE 1876

TES.—TAPIOCA.—SAGU
BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO

DE

LUIS BRAVO Y PEÑARROCHA

Desengaño, 14, y Carbón, 7 — MADRID

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos litográficos con perfección y economía.